

## La Comunidad se prepara para la confesión de sus niños

La primera Confesión de los niños del Catecismo no es un asunto de “catequistas”. Es algo que pertenece a toda la parroquia en cuanto comunidad cristiana que vive de Cristo y de El recibe el perdón y el don del Espíritu Santo.

Los miembros de la comunidad católica nos preparamos para la Primera confesión de los niños con una oración más intensa, con gestos de caridad más solidarios, y con el espíritu de reconciliación en nuestra propia vida. Hay que “*destapar la conciencia*” para que pueda “*remorder*” de nuestras cosas malas de antes o para que pueda felicitarnos por haber obrado bien. De cualquier manera, lo importante es sacar el “*tapón*” que nuestro egoísmo pone a la conciencia. Eso hace bien a los demás, aunque no sepan lo que sucede en nosotros.

Los padres y madres de los niños que hace tiempo pertenecen a la Iglesia por su Bautismo, también se sienten involucrados en esta preparación de sus hijos, y los acompañan en el reconocimiento de sus culpas. Más que asustar a los niños, pueden ayudarlos reconociendo delante de ellos que a veces se han olvidado de Dios y de su ley, inscrita en la conciencia, y han hecho lo que no correspondía. Por eso, “*también yo voy a confesarme*” es el mejor regalo que se le puede hacer a un niño de Catecismo.



## *Obras son amores...: el Secretariado Nacional de Ecumenismo*

Después del Concilio Vaticano II las Conferencias episcopales necesitaban crear organismos nuevos dedicados al ecumenismo: ese había sido un logro del Concilio y el Papa Pablo VI esperaba que los obispos en todo el mundo secundasen sus esfuerzos para apresurar el día de la unión de todos los cristianos. Ya Juan XXIII antes del Concilio había instituido un Secretariado para la unidad de los cristianos que tuvo mucho que ver en los éxitos conciliares. En la Argentina, los obispos eligieron al prelado de Avellaneda, Antonio Quarracino responsable del ecumenismo. El hombre conocía la trayectoria del padre Santagada, que ya en el seminario se había destacado por su relación con los anglicanos y una monografía memorable sobre el “*Libro de oración común*” (The Book of Common Prayer) que le había requerido el profesor Giaquinta. Lo designó secretario nacional de ecumenismo en 1970.

El padre se veía enfrentado a una tarea inédita. ¿Qué hacer? Los modos, los tiempos y las metas las conocía, pero el asunto era más moral y cultural. Decidió visitar a los responsables de iglesias. Lo ayudaban los vínculos labrados en ocasión de las reuniones de bibliotecas teológicas argentinas, entre las cuales sobresalían las de los luteranos, los bautistas y del Instituto superior de estudios evangélicos (Flores). También organizó las Semanas argentinas de ecumenismo para formar responsables diocesanos: eran acontecimientos impensados en los que participaban como alumnos y profesores unas personalidades de renombre. Las buenas celebraciones

litúrgicas, el ambiente cordial, las clases exigentes, los apuntes listos, la secretaría funcionando perfecta (perdón por el elogio): esas semanas dieron un impulso grande al ecumenismo en nuestro país.

La cuestión más peliaguda de aquellos años fue la organización de la visita del Primado de la Comunión anglicana el arzobispo de Canterbury Michael Ramsay. El cardenal Caggiano era el arzobispo pero no gobernaba. Con él, fue el p. Santagada al aeropuerto a recibir al huésped de honor, mientras el anciano le contaba los horrores de la historia argentina antigua que “nadie se atrevió a escribir en los libros”. Hasta el arzobispo coadjutor de Bs. As. estaba preocupado.

Las cosas marcharon de maravilla: hubo conferencias de prensa, encuentros con los líderes religiosos, cenas y almuerzos (una en la embajada de Inglaterra que reunió a veinticuatro personajes públicos), reuniones de oración, visita a la Facultad de Teología (Ramsay era un teólogo famoso), y una celebración ecuménica en la catedral porteña que marcó un hito. Los diarios sacaban hasta caricaturas con anglicanos yendo a la catedral y colmando los tranvías... El padre pidió a Rosita Arce que comprase un “*Misal del Vaticano II*”: ese fue el regalo que el arzobispo coadjutor hizo al Primado anglicano en la ceremonia. La dedicatoria con su impecable letra la hizo el padre, la firma era de su superior que no había pensado en ese detalle.

Quizás el trabajo más delicado lo hizo el padre con los ortodoxos. No se sentían cómodos con los protestantes y menos aún, con los carismáticos. El padre se dio cuenta que esta era la oportunidad para que el cardenal Caggiano hiciera algo que no interfiriera en el gobierno de su arzobispo coadjutor: encontrarse con los obispos ortodoxos. El éxito de este zurcido se vió por el cariño y la fraternidad que se creó entre los preladados ortodoxos y el cardenal. Los mismos obispos ortodoxos contaban al padre que cuando tenían algún problema, llamaban al cardenal para consultarlo, ya que sus *sedes* (Antioquía, Moscú, Nueva York, Atenas, Beirut, etc.) estaban demasiado lejos. El padre visitaba a los obispos continuamente, los invitaba a cenar en su humilde comedor de la calle Humahuaca (años 73 -74): nadie se negaba, ni ellos ni los laicos que participábamos. También Quarracino era parte de esos encuentros.

En 1975, Pablo VI publicó una exhortación llamada “*Evangelii Nuntiandi*” sobre la evangelización. El padre la estudio con cuidado y comprendió que era una especie de “*carta magna*” del anuncio del evangelio en el mundo. Logró reunir a los prepósitos de las Iglesias y comunidades evangélicas y en una reunión estupenda que presidía Quarracino explicó el documento, repartiendo copias a los presentes. A los pocos días, el obispo metodista Gattinoni, que tenía una autoridad moral innegable entre todos los protestantes, pidió ochenta ejemplares para entregar a sus pastores. Hasta 1976, el padre Santagada siguió en esta obra minuciosa. Un día el obispo Quarracino lo llamó y le dijo: “*Hay un sacerdote que quiere tu puesto. Es joven y lo hará bien. ¿Total a vos no te interesan los cargos, no?*” Así de ese modo infeliz dejó el padre una obra a la que puso los carriles que transitarían sus sucesores. El padre siguió trabajando en el ecumenismo, fue el primer profesor de esa cátedra en la Facultad de Teología. Pero el resto de su actividad lo tendrán que relatar otros.

M. L. L.

### ***Valor trinitario de la oración a S. Gabriel Arcángel***

---

Nuestra oración al Arcángel menciona a la S. Trinidad. En efecto, en un orden teológico San Gabriel Arcángel es el “*mensajero del Padre*”, que anuncia el misterio de la “*encarnación del Hijo eterno*”, y asegura a María la Virgen la presencia salvadora del Espíritu Santo (“*cubrirle con la sombra*”). En orden histórico, el ciclo se invierte: comienza por el Espíritu que cubre a María, sigue por la Encarnación del Hijo, y lleva al autor del designio, el Padre.

Lo mismo sucede cuando nos hacemos la señal de la Cruz. “*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*”: es un orden teológico. Pero en la vida cristiana de cada día, el orden se invierte: primero es el Espíritu Santo que nos ayuda a buscar el bien y a realizarlo; por la presencia del Espíritu Santo aceptamos el misterio insondable de la Encarnación del Hijo Jesucristo y lo adoramos en cada instante; y por la presencia de Jesús en nosotros, que es “*el camino*”, vamos hasta el Padre de la misericordia, de quien brota todo lo bueno.

---

***El diálogo es un impulso interior del amor***

## El Sacramento de la Reconciliación (19)

### La conciencia habitual

La conciencia que tenemos por ser humanos proporciona a la razón los primeros principios indiscutibles para saber como hay que actuar y como hay que juzgar las acciones del pasado. Cada hombre – no impedido por defectos físicos – posee la razón humana en cuanto primer principio del orden teórico o especulativo (del pensamiento). Igualmente poseemos la conciencia que son los primeros principios del orden práctico (de la acción).

Esa conciencia con la que nacemos no puede equivocarse ni errar, porque procede de modo intuitivo y percibe los primeros principios del bien y del mal, p.e. que hay que obedecer a Dios. Esta conciencia no puede destruirse por el pecado personal.

Sin embargo, puesto a actuar el hombre hace uso de la conciencia actual, es decir, de un juicio que no es intuitivo, sino que resulta de una elaboración racional y de una aplicación a los concreto de los principios de la conciencia habitual. Es aquí donde se deslizan errores y equivocaciones. Es aquí donde el pecado hace su obra destructora, porque daña la capacidad racional de buscar el bien y evitar el mal.

Esto significa que un pecador puede conservar en si mismo los grandes principios del orden moral (la conciencia habitual) sin juzgar correctamente de su aplicación (en la conciencia actual la razón aplica mal los principios morales).

Ciertas conciencias, entonces, funcionan mal y pronuncian juicios falsos. Por eso, es necesario educar la conciencia y edificarla mediante la reflexión y la caridad. La reflexión es una introspección para ayudar a crecer como personas. La caridad es el movimiento para identificarnos con la perfección de Dios.

O. D. S.

### INFORMACIONES UTILES

**Templo abierto:** Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 15.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

**Horarios de Misas:** Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs – Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29: 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

**Secretaría:** lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: [www.sangabriel.org.ar](http://www.sangabriel.org.ar)

---

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

**Párroco:** Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Tel. (54) 11. 4635:1888 - [www.sangabriel.org.ar](http://www.sangabriel.org.ar) - correo-e del párroco: [fdiakonia@infovia.com.ar](mailto:fdiakonia@infovia.com.ar)

Boletín gratuito: n. 293 (26 de mayo de 2002)

---

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel